

Las comunidades reclaman desde hace tiempo una reforma urgente del modelo de financiación

pero encabeza, entre las grandes autonomías, las reivindicaciones al Gobierno en funciones. De hecho, el ejecutivo madrileño ya reclamó a Hacienda por carta a finales de julio, firmada por el entonces presidente en funciones Pedro Rollán, 1.237 millones por las entregas a cuenta, la liquidación del IVA y la aportación para la financiación del Consorcio Regional de Transportes. En dicha misiva, Madrid advertía a Montero del impacto “negativo” de la ausencia de esos fondos en los “objetivos de estabilidad presupuestaria” e instaba al Gobierno a adoptar “con carácter urgente las medidas oportunas”. Ayer, el nuevo consejero de Hacienda madrileño, Javier Fernández Lasquetty, insistió en que esa financiación “debería estar llegando” a Madrid, aunque aseguró que eso no sucederá “de la mano de quienes quieren destruir España”, en referencia al Govern catalán.

Prudencia socialista

Más prudentes se han mostrado las autonomías regidas por el PSOE, como la Comunidad Valenciana, que junto a Murcia es una de las peor financiadas. Aunque el gobierno valenciano espera como agua de mayo los 450 millones que se le adeudan, su presidente, Ximo Puig, se ha desmarcado de la vía judicial para reclamar esa cuantía porque duda de que sea la fórmula “correcta”. Baleares, que preside la también socialista Francina Armengol, ha optado por agotar “la vía política y de diálogo” con Hacienda para obtener los 177 millones pendientes del sistema.

Las autonomías reclaman desde hace tiempo una reforma del modelo de financiación, que data de 2009 y que prácticamente todas tildan de complejo y poco transparente. La financiación autonómica es una cuestión capital, y no solo por su impacto en el reparto del déficit entre las regiones y, por ende, sobre el cumplimiento de los objetivos fijados, sino porque las CCAA son responsables de servicios esenciales como la Educación o la Sanidad. Sin embargo, la incertidumbre política, con la amenaza de una repetición electoral, hace difícil vislumbrar cambios en el corto y medio plazo.

La eurozona se frena al 0,1% y las empresas paralizan la contratación

POR EL SECTOR MANUFACTURERO/ Los nuevos pedidos industriales caen con fuerza, mientras que la carga de trabajo se reduce. Esto se traduce en una menor confianza empresarial que lastra al mercado laboral.

Pablo Cerezal. Madrid

La economía de la eurozona no remonta. Después de un trimestre muy negativo entre abril y junio, con una desaceleración del PIB de dos décimas, hasta el 0,2%, la tendencia es todavía más negativa. De hecho, los indicadores adelantados apuntan a una mayor ralentización en el tercer trimestre, hasta el 0,1%, y señalan que la contratación se está deteniendo precisamente por el miedo a que un mayor frenazo de la actividad lastre la demanda y deje a las compañías con un exceso de producción al que no puedan dar salida.

En concreto, el Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés), que publica la consultora Markit, registró los 51,8 puntos en agosto, apenas tres décimas por encima del mes anterior. Un dato por encima de 50 puntos apunta al crecimiento de la economía, aunque al tratarse de una cifra tan cercana a la referencia base seguiría siendo un avance escaso cercano al 0,1% intertrimestral. O, lo que es lo mismo, una décima menos que en el trimestre anterior y la cifra más baja desde el año 2014.

“La dinámica de la economía de la eurozona no ha cambiado mucho en agosto, puesto que un sólido crecimiento en el sector servicios siguió manteniendo a flote a la economía de la zona en general a pesar del persistente declive del sector manufacturero”, explica Andrew Har-ker, director asociado de IHS Markit. Todo ello certifica las perspectivas que la consultora ya mantenía en julio y que apuntaban a que el crecimiento podría frenarse hasta el 0,1%.

Sin embargo, ahora ha entrado una nueva derivada en juego: el temor a este frenazo económico está desatando una oleada de pesimismo entre las empresas, lo que afecta a la creación de empleo y magnifica los efectos del frenazo económico. “La falta de un repunte rápido frente a la reciente desaceleración económica ha afectado la confianza de las empresas encuestadas, y el sentimiento ha caído hasta su mínimo en más de seis años”, advierte Har-

UN DETERIORO CADA VEZ MAYOR

Crecimiento del PIB en la eurozona. Variación intertrimestral, en porcentaje.



*Según la cifra a la que apunta el Índice de Gestores de Compras de Markit.

Fuente: Eurostat y Markit

Expansión

Las manufacturas estadounidenses se contraen por primera vez en diez años

La actividad de las fábricas de Estados Unidos ha entrado en retroceso por primera vez desde septiembre de 2009, según apunta el dato del PMI manufacturero del gigante americano de agosto, que se sitúa en 49,9 puntos, frente a los 50,4 del mes anterior. Una lectura de este indicador por debajo de los 50 enteros apunta a una contracción de la actividad, y esto no se registraba desde hace casi diez años, cuando la primera economía mundial todavía estaba sumida en una depresión. En esto han

jugado un papel fundamental las exportaciones, que caen a su mayor ritmo en la última década debido al creciente enfrentamiento comercial entre EEUU y China. “Los datos de la encuesta de agosto proporcionan una señal clara de que el crecimiento económico ha seguido debilitándose en el tercer trimestre”, señala Tim Moore, economista de IHS Markit, para quien los datos de los gestores de compras apuntan a un crecimiento anualizado del PIB de EEUU de alrededor del 1,5%. Sin embargo, “el

aspecto más preocupante es la ralentización de la apertura de nuevos negocios, que se moderó a su ritmo más bajo en una década, lastrada por una profunda pérdida del pulso en todo el sector servicios”, advierte. Además, “las expectativas de las empresas para el próximo año se volvieron más sombrías en agosto” y quedan en su menor nivel desde que arranca la serie histórica, en 2012, lo que puede llevar a “una mayor cautela en las inversiones y en la contratación durante los próximos meses”.

ker. Todo indica que “las empresas se preparan para un periodo de continuación de la debilidad, y en consecuencia están mostrando mayor reticencia a contratar personal adicional”, ya que “resulta evidente un exceso de capacidad en las cadenas de suministro del sector manufacturero”.

De hecho, la industria es la gran enferma, ya que se sitúa en 47 puntos, lo que apunta a

una contracción del 0,3% entre julio y agosto (un 1,2% en tasa anualizada), y también el empleo industrial podría retroceder en una proporción similar. Al mismo tiempo, el colchón que tuvieron las empresas más boyantes se va agotando, ya que “persiste una marcada contracción de los nuevos pedidos” mientras que el volumen de aquellos contratos pendientes “se reduce intensamente”. Y, aunque los

servicios mantienen su dinamismo, lo hacen a costa de una reducción de márgenes, ya que “los costes suben a un ritmo intenso” mientras que “los precios cobrados aumentan apenas modestamente”.

Alemania y Francia

El epicentro de esta ralentización se sitúa en Alemania, que no sólo es uno de los países más industrializados de Europa, sino también la locomotora

El empleo en Alemania se frena a su mínimo en 5 años y el país “podría entrar en recesión”

tora del Viejo Continente, por lo que es posible que las turbulencias puedan contagiarse a otros países. Según el informe, “se han observado indicios alarmantes en los nuevos pedidos, que se redujeron al ritmo más intenso desde abril de 2013”, lo que ha llevado al “pesimismo más marcado en la historia de la serie, que lleva más de siete años”.

Por ello, “están empezando a aparecer grietas en el sector servicios”, advierte Phil Smith, economista jefe de IHS Markit, que observa que los nuevos pedidos “apenas aumentan en agosto y la confianza empresarial está en su nivel más bajo en casi cinco años”, al tiempo que “la debilidad sostenida de la demanda continúa filtrándose al mercado laboral”, por lo que “el empleo está casi estancado, lo que refleja un descenso de la presión sobre la capacidad de la oferta y una menor confianza empresarial”.

De hecho, la ocupación aumenta al ritmo más bajo desde agosto de 2014, con un “débil incremento” en el sector servicios y la cuarta caída consecutiva en la industria. Esto, a su vez, daña las perspectivas de la demanda, por lo que “subsiste el riesgo de que la principal economía de la zona euro caiga en recesión técnica en el tercer trimestre” tras el retroceso del 0,1% observado entre abril y junio.

En cambio, “Francia fue la fuente de noticias relativamente más positivas en agosto, puesto que su sector manufacturero regresó al crecimiento a la vez que se produjo una nueva sólida expansión del sector servicios”, aunque esto no ha servido para tirar de los países del resto de la eurozona, que no aparecen desglosados con más detalle pero que “experimentan pocos cambios en agosto”. Esto es, “una sólida expansión en el sector servicios que contrarresta la caída de la producción manufacturera”.